

Política Interna de Michel Chiha
Beirut: Editions du Trident, 1964

Introducción a la política libanesa Un componente en 1926

El título es bien adecuado porque el lector encontrará aquí una verdadera introducción al sistema político del Líbano. Como se puede notar, este artículo ofrece una definición del Líbano y sus distintas características mientras expone, con realismo astuto, maneras prácticas para crear un estado de equilibrio permanente en el corazón de la comunidad nacional. Las realidades fundamentales destacadas por Michel Chiha desde 1937 serán posteriormente recordadas y subrayadas repetidamente, con el objetivo de llevar a los libaneses a descubrir su identidad para entenderse mejor y apearse más a su patria.

¿Será que los jóvenes libaneses de hoy me permiten abordar su opinión y su inteligencia sutil (aunque a veces indisciplinada) para intentar (rápidamente y brevemente) aclarar -al menos parcialmente- una situación que justifica muchas inquietudes por el presente y representa una amenaza para el futuro?

Es evidente que el Líbano es muy pequeño, pero su singularidad es indiscutible. Es un país muy antiguo que consideramos hoy muy joven. Su posición geográfica mediterránea lo hace uno de los países más destacados y expuestos¹, estando ubicado entre una de las rutas terrestres y marítimas más importantes del mundo. Cabe argumentar, desde un cierto ángulo, que ha contribuido más que cualquier otro país a establecer un enlace entre las diferentes culturas desde los cuatro rincones del globo².

Razas, creencias, ritos, idiomas, diferentes formas de pensar y costumbres se enfrentan en el Líbano. Es al mismo tiempo un país de "refugio" y de emigración, de montañas y llanuras, de climas variados y distintas culturas, donde podemos encontrar todo tipo de especie y actividad humana.

¹ El Líbano tiene una superficie de 10452 km² en la costa oriental del Mediterráneo. Siria está al norte y este, mientras que Palestina e Israel están al sur. El país es montañoso con el Monte Líbano constituyendo su columna vertebral. Esta montaña pertenece a una cadena que se extiende a lo largo del Mediterráneo desde el Monte Tauro (Turquía) hasta las arenas de Sinaï.

² El Líbano fue concebido por el Sr. Chiha como el puente natural entre el mundo árabe y el Occidente.

A igualdad de condiciones, podemos encontrar tantas escuelas en el Líbano como en los países más avanzados, todos los niveles de enseñanza y ciencia, pero también de ignorancia. Junto a hombres extremadamente iluminados, hay otros (incluso en las ciudades) que están un siglo, o incluso miles de años de atraso; toda la gama humana, desde el "Loco" de Carrel hasta el hombre primitivo, que se remonta a miles años atrás.

En resumen, el Líbano tiene los contrastes más pronunciados, las mentalidades más diversas, las costumbres más variadas y las caras menos uniformes. Es un microcosmos de la humanidad³.

A falta de mejor opción, utilizamos etiquetas confesionales para compartimentar a esta masa de personas en grupos principales, adentro de los cuales existen divisiones y subdivisiones. Así, podemos incluir un cierto número de «familias» espirituales⁴⁴ que tienden a mantenerse «moralmente» e «intelectualmente» de maneras muy diferentes y que también «asimilan» el sustento que reciben de manera diferente.

Excepto cuando se trata de leyes de estatuto personal⁵⁵, que crean jurisdicciones más soberanas en determinados ámbitos, todos estos hombres están sujetos a las mismas leyes. Viven bajo el mismo sol y forman una patria nacional que, tal como es, no sería posible si la mayoría de ellos no la consideran una necesidad.

De hecho es una necesidad. Una necesidad atractiva además porque la naturaleza ha dado a los libaneses uno de los "hábitats" más equilibrados y hermosos de la tierra. Aquí el desorden no reside en las cosas, sino en las personas.

³ El lienzo político y social libanés está compuesto por 18 comunidades religiosas (cristianas, musulmanas y judías). La Constitución proclamada el 23 de mayo de 1926 y promulgada por el Alto Comisionado francés, transformó el Líbano en una República. Sr. Chiha era el secretario del comité que redactó la Constitución. La Constitución garantiza (en sus artículos 9 y 10) la libertad religiosa y el respeto del estatuto personal de las diversas comunidades religiosas. Asimismo estableció el confesionalismo político (artículo 95) que distribuye las diferentes funciones estatales de acuerdo a líneas confesionales. El Estado libanés permanece entonces, como en el pasado, confesional y comunitario tanto en el ámbito sociológico como en el político.

⁴ Por "familias espirituales", Sr. Chiha se refiere a las comunidades religiosas.

⁵ Todos los ciudadanos libaneses están sujetos a las mismas leyes regidas por los tribunales estatales, salvo aquellos asuntos de estatuto personal, que son gobernados por la "Sharia" islámica para los musulmanes; y por la ley canónica para los cristianos, excepto los temas de herencia que son de la competencia de los tribunales civiles.

Por supuesto, mi sueño sería ver a todos los libaneses de repente de acuerdo. Pero esto no es ni puede ser más que un sueño. Nadie puede realizar el milagro de unificar a todas estas personas en un solo día. Sería costoso y absurdo creer que las concesiones apresuradas y masivas llegarían a unir a todos, incluso a los más rebeldes. Cada uno lo pensaba antes. Cada uno lo dice hoy.

Mientras los libaneses se gobiernan de manera que atenúe la paradoja de su situación, deben "aguantar" suficientemente para alcanzar un estado de equilibrio "permanente".

La manera de lograrlo, es entender que frente a un problema similar, el factor del "tiempo" es primordial. Como líder (no importa quien ni donde esté), hay que encontrar y ahorrar tiempo al actuar como un hombre sabio o diplomático bien informado más que como un dirigente poderoso. Sin violencia, el tiempo hace y consagra las costumbres⁶⁶. Por definición, para acostumbrarse a las cosas debe negarse a los cambios y excesos, en la medida de lo posible. En vez de despertar los deseos y las pasiones, debe atemperarlos. En lugar de volcar el tablero de ajedrez, hay que mover lentamente los peones y usar la torre en vez del caballero y el obispo.

La forma de alcanzarlo es darse cuenta que no se puede reunir ni unificar tantos elementos diversos a menos de permitirlos *actuar conjuntamente en el ámbito de la política* así como *hacer sus leyes juntos* dentro de una Asamblea y controlar el cumplimiento de estas leyes. Nos vemos sujeto, en un país como el Líbano, a las lecciones del pasado; y mucho menos por gustos democráticos excesivos que por *las propias leyes del equilibrio*. Lo *importante* y esencial es que el Líbano viva. Tal vez no hemos tenido siempre asambleas que son totalmente admirables. Pero, ¿Cuál Gobierno libanés la ha tenido?

Si el Poder Ejecutivo, que está bien equipado en comparación con la Asamblea, sólo usa su poder para arruinarla y si su intención era desacreditar de forma lenta una institución necesaria, en vez de ayudarla a mejorar en todos los sentidos posibles, entonces es el Poder Ejecutivo que se debería modificar primero.

Nos convertiremos en menos miembros de una confesión (en el sentido estricto de la palabra en el contexto del Medio Oriente), y más ciudadanos de este país, en la medida en que nos intereseamos *directamente* en la vida del Estado. Además, beneficiamos de este progreso *en el propio frente confesional* donde la acción conjunta, con miras al bien general, se enfrentará así a muchas menos dificultades que hoy.

No podemos resolver la anarquía confesional y social en el Líbano al ignorar deliberadamente el orden político. Cuando la idea confesional gana, *es la Nación que pierde*.

Pero, por otra parte, todo lo que gana la Nación sólo puede contribuir a moderar el desorden confesional del cual hoy somos tristemente testigos.

El 2 de julio de 1936

⁶ Kamal Salibi afirma en "Una Casa con Muchas Mansiones - La Historia del Líbano Reconsiderada" (University of California Press, Ltd. Londres, Inglaterra - 1988 - página 180) que "Cuando Chiha era joven, realizó estudios gratis en Gran Bretaña, donde desarrolló una gran admiración por la resistencia de la constitución británica no escrita, cuya fuerza le parecía derivada totalmente de la tradición. Chiha pensaba que tal constitución sería ideal para el Líbano, porque podía acomodar las diferencias sin recurrirse a dictámenes jurídicos artificiales que podrían agrandar a un grupo, pero enfadar a otro quizás hasta el punto de violencia".